AÑO III. MADRID, 1 DE MAYO DE 1923. NÚM. 19.

HESPERIA

REVISTA TEOSÓFICA Y POLIGRÁFICA

DIRECTOR-PROPIETARIO: Dr. MARIO ROSO DE LUNA Y BOVER

ADMINISTRADORA: Srta. SARA ROSO DE LUNA Y ROMÁN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DEL BUEN SUCESO, 18 duplicado.

Precio de suscripción anual: España, **10** pesetas; Extranjero, **12** o **2** 1/2 dólares.

Número suelto: **Una** peseta. Corresponsales: 25 por 100.

EN EL DÍA DE "EL LOTO BLANCO"

La incomprendida bienhechora de la Humanidad que se llamó *Helena Petrovna Hann Fadéeff*, y, por su marido, madame Blavatsky, pasó a mejor vida, tras de torturas morales y aun físicas inconcebibles, el día 8 de mayo de 1891, después de habernos deslumbrado con sus dotes mágicas, ayudado con la fundación de la Sociedad Teosófica y aleccionado con las portentosas revelaciones de sus obras inmortales, compendio de las doctrinas de la Sabiduría Primitiva, que el Oriente conservó.

Como esos árboles gigantes que admiramos en la selva, su doctrina ha tardado no pocos años en dar fruto, pero está llamada, tras el fracaso occidental de la Gran Guerra, a darle inmenso y eterno, sustituyendo, por un lado, a las religiones positivas y dogmáticas sin ciencia, que no evitaron la guerra, y, por otro, a las ciencias positivistas o materialistas sin religión que la hicieron más cruel precisamente por su inhibición respecto al indispensable sentido ético de la vida.

HESPERIA, que desde sus comienzos se ha consagrado modesta pero decididamente a enaltecer el recuerdo de la fundadora de la Sociedad Teosófica comentando y propagando las enseñanzas de la Maestra, pone hoy, en el aniversario de su tránsito, la más humilde florecilla de las que los millares de teósofos esparcidos por el mundo entero depositan en su tumba.

NUESTRAS MEJORAS

HESPERIA celebró el «Día del Loto Blanco» del pasado año aumentando con un pliego más su formato, que alcanzó así a 52 páginas mensuales. Del mismo modo le celebra hoy, aumentando otro pliego más para componer 68 páginas, cifra alcanzada por poquísimas publicaciones periódicas en los veinte países de habla española.

Para hacer dicho aumento, que nos supone llegar ya a un sacrificio total de más de mil pesetas mensuales, tropezábamos con un triple obstáculo, a saber: *a)* La escasez de colaboración propiamente teosófica, original, breve e inédita, escasez aunada, en cambio, a un acúmulo verdaderamente abrumador de otras generosas colaboraciones poligráficas, muchas de ellas en verso, que nos crea un conflicto de ajuste en cada número por no disponer más que de 16 páginas para todas ellas; *b)* La enorme carestía actual de la mano de obra en la impresión; *c)* El corto precio de suscripción, agravado por una costosa correspondencia con los señores suscriptores, casi todos ellos amigos personales de nuestro director y que le honran escribiéndole.

Gracias a la generosidad de nuestra Casa editorial de la señora Viuda de Pueyo, ha podido ser vencido el obstáculo del aumento, porque el nuevo pliego aumentado de *Por el reino encantado de Maya* (volumen XIX, obras completas de nuestro director) le dona generosamente dicha Casa a los lectores de HESPERIA, aunque con la contrariedad de una insignificante diferencia en caja y tipo de letra, cosas que, para la encuadernación aparte, en su día, carecen de importancia.

Los otros dos obstáculos de la carestía y del acúmulo de colaboración quedan también obviados, suspendiendo ésta por un año hasta que, durante él, se agote la que poseemos y puedan pronunciarse nuestros favorecedores—los cuales quedan invitados a manifestarnos su voto—ora en el sentido de la reforma, ora en el de tornar a los moldes antiguos. En el ínterin, y próximo ya a terminarse *El Velo de Isis* o *Las mil y una noches ocultistas*, iniciamos también, por cuenta propia, la publicación de otro volumen más de las *Obras completas de Roso de Luna*, que es el que llevará el número XXXI, bajo el título de *El árbol de las Hespérides, Cuentos teosóficos*, que abre una nueva serie (serie D) en aquellas publicaciones, y que nos compensa en parte de la actual carestía, carestía sobrevenida con posterioridad a cuando en 1921 se fijaron los precios de suscripción.

Empezamos, pues, dicho volumen XXXI con el cuentecito *El caballero de la luz astral*, que se agotó en tres días cuando apareciera en una acreditadísima Empresa editorial de esta corte, Empresa modelo de las de su género, y seguiremos con las que llevan los títulos respectivos de *Kultur und Liebe*, *La Demanda del Santo Grial*, *La venta del Alma*, *La cueva de los Maragatos*, etc., hasta componer un tomo de doce o más pliegos de las dichas *Obras completas*.

El mensaje de la Teosofía a los patronos [1]

(CONTINUACIÓN)

No debemos dar el sentido de revolución a lo que pasa actualmente y también saber que hay un medio de evitarla. La fatalidad, como fin inevitable y absoluto, no tiene razón de existencia; es ésta equivalente a «efecto» y, por tanto, mientras dicho efecto no haya llegado a tener fin puede existir la posibilidad de acortarlo, de atenuarlo por medio de la rectificación, de la restitución. Llena el verdugo una función de la justicia humana y, sin embargo, la inmensa mayoría nos negaríamos a ejercerla. Hay, no obstante, quien la cumpla. ¿Felicitaríamos nosotros al que la ejecuta? No; pero tampoco le odiaríamos; comprenderíamos que se trataba de un alma joven y que su misma inconsciencia le llevaba a ser brazo ejecutor. Pues bien, estas almas jóvenes son el fuego material de que se vale la excelsa Justicia de Causa y Efecto que nos rige para hacer cumplir sus fallos. Tales almas son: la masa que se agita, que destruye, que nos resulta grosera, que es injusta, particularizando; pero que es al mismo tiempo justa, sabia y digna de nuestras faltas. ¡No odiemos, pues, a los que forman en este gran ejército revolucionario; no nos alistemos nosotros, pero no les odiemos, y recibamos sus golpes como justos; felices, al mismo tiempo, de no ser nosotros los que los demos!

Arrepentimiento, propósitos de enmienda y amor, deben ser las armas de combate. — Y ahora que conoces ya las causas que hemos engendrado y los efectos que nos esperan, dime, ¡lector, hermano mío!, ¿no siente tu corazón el deseo de que nos estrechemos las manos, de que se nos unan muchos, muchos; de que termine cuanto antes el final de este ciclo y podamos empezar a vivir una vida más espiritual, más pura, más de acuerdo con la otra mitad de nuestro Yo, que siempre nos inclina al bien, al sacrificio, al Ideal...? Sí, dame tu mano...; yo te doy la mía...; ninguno de los dos sabe más...; estamos de acuerdo en que el fin de la vida es la perfección...; ya tu corazón y el mío se han hecho uno; tu cabeza y la mía son una sola; tu objetivo y el mío será idéntico: ¡difundir este ideal para poder gozar viendo gozar!

¿Para qué luchar? ¿No vemos que es inútil, y además de serlo es también signo de maldad, de orgullo y de irreverencia? ¿O es que no comprendemos que mientras más luchemos y más accionemos empleando el mal, más mal, más odio, más lucha, más flúido nefasto producimos?

No comprender esto es formar sindicatos contra sindicatos; sociedades de un color contra sociedades de otro color; aspirar al predominio del Trabajo sobre el Capital o de éste sobre el otro, como remedio a nuestros males. Llamarse los unos elementos de orden y los otros revolucionarios, anárquicos, ¡como si no fuera tan revolucionario el que se opone a la evolución como el que no la comprende y actúa! Decirse los unos religiosos y los otros ateos, ¡como si se pudiera ser creyente sin practicar lo que se cree, y ateo amando

---

(1) De las publicaciones de la Rama Zanoni de la S. T. en Sevilla. Folleto número 4.

la belleza y teniendo sentimientos! No comprender esto es formar ejércitos rojos y blancos, almacenar nuevamente cañones, ametralladoras; es estudiar la manera de convertirse aparentemente a la «Justicia y a la razón del proletariado» para vencerle después, una vez que se haya dividido y cambien los tiempos; es también no comprender que prolongamos la agonía—y ésta es de las peores armas—el emplear lo divino, y vestiduras de la Verdad para encubrir una causa injusta como es la del egoísmo de clases.

Si el resultado ha de ser contrario a nuestros propósitos y el fallo de nuestra Justicia ha de cumplirse, ¿por qué no apresurarnos a reconocerlo? Sigamos los consejos de nuestra mitad superior que nos incita a reconocer nuestras faltas, que son muchas: amor propio, egoísmo, egolatría, ambición para nosotros y los nuestros, inconsciencia acerca de la vida y la muerte, y así hasta que nuestros ojos se llenen de lágrimas y nuestro corazón se enternezca y nuestra boca pronuncie la palabra «arrepentimiento». Sigamos aún las incitaciones de nuestra mitad superior y empecemos a demostrar nuestro arrepentimiento, en la medida posible, comenzando por aquellos defectos que produzcan cosas materiales y que, al restituirlas o abandonarlas, nos libertan del daño, y llegaremos inmediatamente a la cuestión, base objetiva de la lucha, a la propiedad privada, al capital como fruto del egoísmo. Continuemos aún en nuestros propósitos de enmienda y demandemos, clamorosamente, que nuestro amor propio sufra y que nuestra egolatría padezca, para bien nuestro.

No nos detenga en nuestros propósitos el saber que otros pasarán a ser propietarios déspotas, ególatras. ¡Sea nuestra mayor dicha y satisfacción haber dejado de serlo! No nos detenga en nuestros fines el considerar que la Humanidad seguirá siendo como era: habiendo buenos y malos. Todos los que sean más perfectos habrán dejado de ser imperfectos. Además, no olvidemos que se trata de evitar un choque, y éste se evita aplastando o soterrando el obstáculo. La máquina pasará, pero el choque no se habrá producido. La fuerza bruta es inconsciente, ama el obstáculo y la rectitud. Si le facilitamos la expeditez y no le brindamos un choque, languidecerá, y entonces será llegado el momento de que los mejores encaucen al mundo de la nueva Era por derroteros y sobre bases más en armonía con el espíritu de la Creación y el objetivo de la Vida. ¡De esta manera habremos templado las más invencibles armas: las del Amor!

(Continuará.)